

# 1 el desorden global

## La guerra de Malí

### Rechazar la geopolítica del “mal menor”

Jean Batou

El pasado 10 de enero, el ejército francés enviaba un cuerpo expedicionario a Malí con el pretexto de conjurar el anunciado avance de una columna de camionetas yihadista sobre la ciudad bisagra de Mopti (a 640 km. al norte de Bamako). La emoción provocada por los abusos de esos grupos en el Norte de Malí daba a esta operación unilateral los aires de una cruzada humanitaria, sostenida por una buena parte de la opinión pública internacional y maliense. Su base legal seguía siendo muy débil, teniendo en cuenta la ilegitimidad del poder de Bamako que la ratificó, así como la posición subordinada del ejército maliense y la poca predisposición de las tropas de la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO) a ayudarlo. Esta reflexión intenta comprender mejor los planteamientos y las conclusiones de esta operación neocolonial contra los defensores de izquierdas de una geopolítica del “mal menor”.

Para comprender un fenómeno tan complejo como el levantamiento tuareg del norte de Malí, igual que el auge del islam político y el papel jugado por los grupos yihadistas armados en esta región, es importante tomar distancias respecto a las informaciones emocionales de la gran prensa, que reduce cada acontecimiento a su apariencia inmediata, contribuyendo a hacerlo prácticamente incomprensible. Comenzaré por tanto esbozando un cuadro social de Malí, dominado por la miseria, amplias bolsas de hambre y el ascenso de las desigualdades sociales y regionales, en un contexto marcado por la liberalización económica y la apertura a los capitales extranjeros, bajo la presión de una sucesión de planes de ajuste estructurales, desde la segunda mitad de los años 1980. Luego, volveré sobre la historia de los levantamientos tuaregs, desde la resistencia a la colonización francesa a la lucha contra las políticas centralizadoras y represivas del Malí independiente. Finalmente, intentaré analizar el juego específico de ciertos actores como los inversores internacionales, los yihadistas extranjeros y los traficantes del Sahel. Concluiré este repaso justificando el rechazo a todo apoyo a la intervención militar francesa.

## Miseria, desigualdades y hambrunas

En 2011, el PNUD clasificaba Malí en la posición 175 de 187 países en términos de desarrollo humano. Los datos más recientes indican que las mujeres dan nacimiento como media a 6,5 niños vivos, de los que uno de cada seis muere antes de los 5 años (la mitad de los que sobreviven sufren un retraso en el crecimiento); la mortalidad materna se da en un parto de cada 200; nueve hogares de cada 10 no disponen de electricidad; 19 de cada 20 no tienen ningún sistema de evacuación de aguas residuales <sup>1</sup>; las tres cuartas partes de los malienses de más de 7 años no han recibido ninguna instrucción escolar, etc. Y si las instituciones internacionales quieren mostrar algún progreso en el curso de este último período, no pueden dejar de conceder que se enfrentan a un crecimiento ininterrumpido de las desigualdades sociales -y regionales (las familias de Gao, Tombuctú o de Kidal, en el norte, gastan menos de la mitad que las de Bamako)- y del número absoluto de pobres.

Para las poblaciones rurales, afectadas por hambrunas recurrentes, la “falta de alimentación” es percibida hoy como el problema número uno. Así, en la primavera pasada, de 13 a 15 millones de sahelianos y sahelianas eran golpeados por el hambre, de ellos entre 3,5 y 4 millones de malienses<sup>2</sup>. Curioso destino para los descendientes de un gran imperio africano de la Edad Media, que los Peuls habían denominado como “Malí” -que significa “traer suerte”. Es cierto que desde entonces, sus habitantes sufrieron la intensificación brutal de la trata negrera en beneficio de las economías atlánticas euro-americanas y luego la colonización francesa, cuyos métodos terroristas merecen ser recordados. Vigné d’Octon dejó este relato de la conquista de Sikasso (en el sureste de Bamako):

Todo es tomado o matado. Todos los cautivos, alrededor de 4 000, reunidos en rebaños. [...] Cada europeo recibió una mujer de su elección [...] A la vuelta se hicieron etapas de 40 km con estos cautivos. Los niños y todos los que se ven fatigados son matados a culatazos o con la bayoneta<sup>3</sup>.

Sobre estos territorios, la muerte omnipresente no es solo debido a la conquista; impregna la vida cotidiana de los “indígenas” según se va produciendo la expoliación de las tierras, el trabajo forzado, los castigos corporales, la violación de las mujeres, la reducción de los cultivos esenciales para la vida en beneficio de los monocultivos para la exportación (el algodón de Malí), la punción fiscal asfixiante (en metálico desde 1908), innumerables humillaciones... Franz Fanon dejó este retrato:

<sup>1</sup> Informe de febrero de 2006 sobre la pobreza en Malí (2001) del gobierno de Malí y del PNUD.

<sup>2</sup> Lauener, F. (Caritas-Suiza) “Sahel: Les prix grimpent, la pluie manque et la famine s’installe”, [www.cath.ch](http://www.cath.ch), 28/03/2012.

<sup>3</sup> Citado por Suret-Canale, J. (1964) *L’Afrique noire*. T. 1, París: Editions sociales.

el colonizado, similar en esto a los hombres de los países subdesarrollados o a los desheredados de todas las regiones del mundo, percibe la vida no como el florecimiento o el desarrollo de una fecundidad esencial, sino como lucha permanente contra una muerte atmosférica. Esta muerte a quemarropa, está materializada en la hambruna endémica, el paro, la morbilidad elevada, el complejo de inferioridad y la ausencia de puertas que se abran al porvenir/4.

Tras las independencias, muy controladas por la antigua metrópoli, que pudo contar con la colaboración de las élites locales/5, esta herencia conducirá a nuevas hambrunas, ya desde finales de los años 1960/6. De 1960 a 1968, el Malí independiente de Modibo Keita había usado una fraseología desarrollista, pero sin romper con las grandes líneas del compromiso neocolonial. Samir Amin mostró muy bien, hace cuarenta años, la vacuidad de esta experiencia, que no dudaba en tratar como “farsa”. Su bancarrota, marcada en particular por la vuelta a la zona franco, precederá un año y medio al golpe de estado militar de Moussa Traoré y a la instalación de una dictadura policial que durará 23 años, desde noviembre de 1968/7.

Esta última será derrocada en marzo de 1991, como consecuencia de importantes movilizaciones sindicales (desde enero), y luego de la juventud, cuya represión provocará varios centenares de muertos. Este movimiento popular dará primero el poder a un sector disidente del ejército, dirigido por Amadou Toumani Touré, que lo entregará inmediatamente a los civiles. Sin embargo, la nueva administración del presidente Alpha Oumar Konaré, a la que un movimiento social de protesta puso a la cabeza del estado, será llevada a proseguir la misma política de reducción de los gastos públicos, de privatización de los recursos y de aumento de los ingresos de exportación. La deuda exterior heredada de la dictadura permite en efecto a Francia, al FMI y al Banco Africano de Desarrollo, imponer a Bamako la prosecución de ajustes estructurales socialmente regresivos, que se van pronto a llamar desvergonzadamente “*marcos estratégicos de lucha contra la pobreza*”/8.

---

4/ “Médecine et colonialisme”. En F. Fanon (1972) *Sociologie d'une révolution. L'An V de la révolution algérienne*. París: Maspero.

5/ Como el futuro presidente marfileño Houphouët-Boigny que parece haber utilizado por primera vez el término “*Françafrique*” al que daba una connotación positiva.

6/ Sobre los mecanismos de base heredados de la colonización, véase Comité information Sahel (1974) *Qui se nourrit de la famine en Afrique?*. París: Maspero.

7/ Amin, S. (1973) *L'Afrique de l'Ouest bloquée*. París: Minuit. Retrospectivamente, en su alegato actual en favor de la intervención militar francesa, da una apreciación más positiva de la experiencia de Modibo Keita, evocando incluso “*avances tanto en favor del progreso económico y social (de Malí) como de su afirmación independiente y de la unidad de sus componentes étnicas*” (23/01/2013).

8/ Howard W. French (2004) da fe de ese sabotaje de la experiencia democrática maliense en *A Continent for the Taking. The Tragedy and Hope of Africa*. Nueva York: Vintage Books.

## **Los tuaregs: una rebelión sin fin**

Los tuaregs son quizás entre 2 y 2,5 millones de personas que pueblan el Sahara Central y los bordes del Sahel. Viven mayoritariamente en Níger y en Malí, y de forma más marginal en Burkina Faso, Argelia y Libia. Hablan una lengua bereber y están emparentados con las poblaciones del África del Norte desde antes de la conquista árabe. Su sedentarización, su pauperización, su fijación en los barrios más miserables de las ciudades, así como su aculturación, son tendencias generales a escala regional, que favorecen la formación de un foco de revuelta endémica en los amplios territorios que separan el Magreb de la Francáfrica. En realidad, el hecho tuareg es en sí mismo un revelador de la arquitectura política arbitraria del África occidental postcolonial, una de cuyas muestras es el trazado de las fronteras interestatales.

En Malí, más específicamente, es extremadamente difícil medir el peso demográfico de este pueblo. Según las fuentes más creíbles, serían entre 500 y 800 000, es decir entre el 3% y el 5% de los 16 millones de habitantes de ese Estado. En las tres regiones del Norte, representarían sin embargo un tercio y quizá la mitad de una población estimada en menos de 1,5 millones de almas. Sin embargo, contrariamente a los demás habitantes del país, cuyas capas más desfavorecidas se concentran en las zonas rurales, los tuaregs más pobres viven en la ciudad, en particular en Tombuctú, Gao o Kidal, así como en Bamako. Esta particularidad podría contribuir a explicar la influencia creciente entre ellos de grupos políticos salafistas, como Ansar Dine, que han sabido sacar partido de los resentimientos provocados por tal “desclasamiento”.

Desde finales del siglo XIX, los tuaregs ofrecieron una resistencia feroz a Francia. En enero de 1895, infligieron una derrota sonada al coronel Bonnier, que encontró la muerte ante Tombuctú con su estado mayor, antes de que el coronel Joffre recuperara con éxito la iniciativa colonial. Poco a poco, los metropolitanos “lograron” ocupar Azawad, rompiendo todo foco de resistencia por medio de represalias sanguinarias. Desde 1903, sometieron a la principal confederación de tribus, antes de que esta retomara la llama de la revuelta durante la Primera Guerra Mundial (1916-17). Este último levantamiento generalizado fue sancionado con una verdadera masacre. A partir de entonces toda insubordinación fue cruelmente reprimida. En 1954, el régimen colonial paseó la cabeza de Alla Ag Albacher por las calles de Boureissa para mostrar la suerte que reservaba a quienes se atrevieran a oponerse a la autoridad francesa.

Tras la independencia, la revuelta tuareg se activó de nuevo, en 1962-64. Fue brutalmente aplastada por el poder centralizador de Modibo Keita, que no dudó en ordenar el bombardeo de las poblaciones civiles del Adrar de las Iforas y el ametrallamiento de sus rebaños, obligando incluso a sus niños a cantar en idioma bambara.

Las hostilidades se reiniciaron de 1990 a 1995 (se habla de 5 000 víctimas), suscitando una nueva ola de represión, pero también la explosión de conflictos interétnicos y la formación de milicias de autodefensa entre los Songhais. Sin embargo, esta nueva erupción no es comparable a la de los años 1960, en la medida en que implica a buen número de repatriados de Libia y de Argelia, que se habían enrolado en la Legión Islámica de Gadafi (disuelta en 1987) o en el Frente Polisario, empujados por las hambrunas de los años 1970 y 1980. De vuelta al país, reclutaron jóvenes sin empleo y formaron grupos móviles, equipados con 4x4 y armas ligeras, para acosar a los símbolos del estado central o sitios estratégicos (minas de uranio de Arlit en Níger). Sin embargo, carentes de enraizamiento social y de base ideológica, no lograron superar sus divisiones tribales y regionales. En 1996, acabaron por aceptar dejar las armas a cambio de un plan de reinserción de sus combatientes y de la retirada del ejército del Norte de Malí. Este resultado político será reforzado socialmente por un retroceso provisional de la sequía y una subida de los precios del ganado.

Alegando la falta de respeto de esos acuerdos, el levantamiento tuareg vuelve a surgir sin embargo en 2006-2008, provisionalmente frenado por un esfuerzo de mediación argelina. Coincide con una nueva exacerbación de las desigualdades sociales y regionales. Desarrollos análogos se producen en otras partes de Níger, en 2007-2009, marcados por el secuestro de cuatro empleados de la empresa francesa Areva (junio 2008), liberados algunas semanas más tarde. Acabarán por la mediación de Libia, entonces muy cercana a París... Las hostilidades recomenzarán en el Norte de Malí en enero de 2012, impulsadas por una terrible sequía, pero también por un nuevo aflujo de armas y de mercenarios, que aparecen como consecuencia del hundimiento del régimen de Gadafi. Los combatientes tuaregs han podido primero parecer menos divididos entre ellos que en los años 1990, con la formación del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA). Pero hay que tener en cuenta los éxitos del frente salafista Ansar Dine (Defensores de la Región), dirigido por Iyad Ag Ghali, uno de los principales jefes del levantamiento de los años 1990. Hay que señalar que la homogeneidad misma de esas dos fuerzas es débil, como han mostrado la relativa dilución del MNLA y la escisión más reciente de Ansar Dine.

## **Carrera por los recursos naturales**

Los capitales extranjeros se interesan cada vez más por el Africa Subsahariana que, lejos de ser un sobcontinente abandonado por la mundialización, suscita un interés creciente en los terrenos agrícola, minero y energético. En Malí, el Consejo Presidencial para la Inversión (CPI), fundado en 2003, comprende representantes de numerosas multinacionales -Anglogold, Barclays, Coca-Cola, etc.-, y hace participar al FMI y al Banco Mundial en sus reuniones. Por

“Para comprender un fenómeno tan complejo como el levantamiento tuareg del norte de Malí, igual que el auge del islam político y el papel jugado por los grupos yihadistas armados en esta región, es importante tomar distancias respecto a las informaciones emocionales de la gran prensa...”

otra parte, la Agencia Maliense de Promoción de las Inversiones (API), creada en 2005, señala que los flujos de capitales extranjeros son impulsados sin restricciones (incluyendo la repatriación de los dividendos y de los productos de las ventas y liquidaciones). En el terreno de la tierra, la API afirma que 2,5 millones de hectáreas de tierras arables están disponibles para los inversores<sup>9</sup>, en su gran mayoría extranjeros, en particular para producir agrocarburos, mientras que el país no cuenta en total más que 4,7 millones de hectáreas, y que la sobreexplotación de los suelos conduce a su degradación y desertificación aceleradas<sup>10</sup>.

En el terreno minero, el subsuelo de Malí contiene muchos más recursos que los que son actualmente explotados. Su producción de oro enriquece a la Anglogold sudafricana y coloca al país en la posición 16ª mundial (2009). Sin embargo, las condiciones de trabajo son deplorables (en particular para los niños de menos de 15 años) y los riesgos que hace correr al medio ambiente no justifican en ningún caso sus repercusiones económicas, que sirven en lo esencial para asegurar las rentas de algunos rentistas locales (el 20% del capital está en manos malienses), igual que el servicio de la deuda externa. La explotación de otros yacimientos - piedras semipreciosas, bauxita, uranio, etc.- está aún en gran medida en prospectiva.

Hay grandes esperanzas en la futura extracción de petróleo en el norte del país, en particular en la cuenca de Taoudeni, pero el sondeo, la explotación y el transporte de los hidrocarburos plantean aún problemas técnicos, logísticos y financieros insolubles, por no hablar de las cuestiones de seguridad. Si hay intereses energéticos directamente implicados en la intervención militar francesa en Malí, son los ligados a la explotación de los yacimientos de uranio de Arlit en Níger (4º productor mundial) por la sociedad Areva, a 300 km al este de la frontera de la región maliense de Kidal. Hay que recordar que más de la tercera parte del combustible consumido por las centrales nucleares francesas viene de ese país y que Areva acaba de firmar un acuerdo para la explotación de la cuenca de Imouraren (2ª reserva del mundo), a 80 km. al sur de Arlit, de la que tiene

<sup>9</sup>/ En particular sobre las tierras irrigadas del Office del Niger, una herencia de la colonización.

<sup>10</sup>/ The Oakland Institute (2011) *Comprendre les investissements fonciers en Afrique. Rapport: Mali*. (Disponible en <http://www.oaklandinstitute.org>)

cerca del 60% del capital, y donde ya está programada una primera aportación de inversiones de 1,2 millardos de euros.

## **Yihadistas y traficantes**

La situación sobre el terreno se ve complicada por el aumento de la presencia de dos tipos de actores, que se confunden en gran medida, a la vez que se disputan el espacio del Sahel: 1. Los yihadistas extranjeros provenientes del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) -disidencia del Grupo Islamista Armado argelino (GIA) -que se reivindican de Al Qaeda, del que una fracción rival, el Movimiento por la Unidad y la Yihad en Africa del Oeste (MUJAO) se interesa más específicamente del África subsahariana; 2. Los traficantes de todo tipo, en particular de cocaína y de heroína, y sus contactos locales. Evidentemente, las fuentes de financiación y las complicidades políticas de esos dos tipos de actores son mucho más importantes y están más diversificadas que aquellas de las que disponen los rebeldes tuaregs.

1. El desarrollo de los grupos yihadistas en el Sahel resulta de su doble derrota, en Afganistán y en Argelia, pero también de su debilitamiento relativo en Pakistán. Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) es así reputada desde hace algunos años de haber establecido el nuevo centro mundial de sus actividades terroristas en los países africanos, entre los 12 y 20 grados de latitud norte, de Sudán a Mauritania. Las fuerzas que se reivindican de AQMI, cuyos efectivos son difíciles de cuantificar, se han formado como una consecuencia más de la anulación de la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS) por el ejército argelino, en 1992, que precedió a la represión implacable del Grupo Islámico Armado (GIA), una disidencia del cual buscará salir del atolladero argelino fundando el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), en 1998, que se ligaba al yihadismo internacional en la primera mitad de los años 2000, antes de tomar el nombre de AQMI en 2007.

Es muy difícil evaluar hoy los efectivos y el funcionamiento de esta nebulosa dispersa, manipulada por diferentes padrinos ocultos, pero también que depende de diferentes tráfico lucrativos, entre ellos las tomas de rehenes y las demandas de rescate<sup>11</sup>. Sin embargo, es razonable distinguirla de un islam político de obediencia salafista, que dispone de una cierta implantación popular, como Ansar Dine en el Norte de Malí. Este último intenta más bien explotar en su beneficio el empobrecimiento endémico, acentuado por los tratamientos de choque de las instituciones financieras

---

<sup>11</sup>/Un número creciente de observadores dudan de la existencia de una estructura centralizada que responda a la sigla AQMI (ver en particular, Tague, M. "Vulnérabilités et facteurs d'insécurité au Sahel". *Enjeux ouest-africains*, 1, agosto, 2010).

internacionales -apoyadas por las potencias occidentales-, puestos en marcha por las autoridades neocoloniales de Bamako. Intenta así ampliar su audiencia para establecer un nuevo régimen fundado en su interpretación de la charia.

Invocando la amenaza del terrorismo, Estados Unidos decidió aumentar su intervención militar en África, poniendo en pie en 2007 un nuevo mando continental (Africom). Este multiplica los esfuerzos de colaboración -maniobras comunes, formación de cuadros, etc.- con los ejércitos africanos, en particular en Malí, en el marco de la “Colaboración transahariana contra el terrorismo”. En realidad, este reforzamiento del despliegue intenta más fundamentalmente proporcionar seguridad a los aprovisionamientos estadounidenses de petróleo (y otras materias primas) por el Golfo de Guinea, y posicionarse con más fuerza para hacer frente a la competencia creciente de China.

2. La importancia de los tráfico actuales de droga (cocaína y heroína) y de cigarrillos de imitación, pero también de inmigrantes clandestinos que transitan por el Sahel hacia África del Norte y Europa, sigue siendo objeto de conjeturas, incluso si parece establecido que han conocido una progresión durante estos últimos años. Así, en noviembre de 2009, un viejo Boeing 727 modelo de carga -uno de los pocos grandes aviones a reacción que pueden aterrizar en pistas de tierra- fue descubierto en el desierto maliense, a 200 km al norte de Gao. Proveniente de América del Sur, debía aprovisionar de cocaína los mercados francés (vía Argelia) y español (vía Marruecos).

Los grupos yihadistas se financian gracias al secuestro de rehenes y a los numerosos tráfico a los que se dedican, que estimulan de rebote el de las armas. Es así como Mokhtar Belmokhtar, presunto planificador de la toma de rehenes en In Amenas en Argelia, era también conocido con el apodo de “Mr. Malboro”. En tales condiciones, más de un observador -de Tariq Ramadan a los portavoces del ejército francés- han podido poner en duda los objetivos religiosos de esos grupos. Por mi parte, no veo en nombre de qué habría que oponer la fe al ansia de ganar dinero y al terror, incluso si es evidente que el salafismo de vocación popular está regido por otras dinámicas sociales que el yihadismo de Al Qaeda.

Tal embrollo ha favorecido recientemente el desarrollo de numerosas teorías del complot, que creen adivinar tras la multiplicación de los grupos islamistas armados en el Sahel, pero también de los tráfico de todo tipo, la promoción de los intereses de Estados Unidos, incluso de Alemania, que soñarían con la formación de un emirato saheliano independiente, rico en materias primas y dócil, separado de los estados francafricanos de Malí y de Níger. Así, en nombre del supuesto “mal menor” de la dominación francesa sobre el conjunto de esta región, Samir Amin ha justificado, el pasado 23 de



enero, ante la sorpresa de numerosos de sus partidarios, su apoyo a la operación Serval en Malí/12.

## Los verdaderos objetivos de Serval

Menos de cuatro semanas después del comienzo de la intervención militar francesa, su éxito parece completo: la toma de las principales ciudades del Norte ha sido rápida y ni un solo militar francés ha encontrado la muerte en las operaciones; las pérdidas civiles y las destrucciones en el suelo siguen siendo desconocidas, dado el *black-out* mediático impuesto por París; los yihadistas se han evaporado, parece que huyendo de los combates; los responsables malienses han acogido a las tropas de la antigua metrópoli como liberadoras con un apoyo popular indiscutible; las represalias perpetradas por el ejército maliense o las milicias de autodefensa comunitarias no han logrado manchar el éxito de París, del que el menor de los milagros no es haber conferido a François Hollande una estatura casi a la altura de la de De Gaulle -según *Le Parisien*, la Operación Serval está aprobada por el 75% en los sondeos.

El éxito aparente de esta guerra relámpago plantea sin embargo una pregunta: ¿No se había, a propósito, sobreestimado el poder de fuego de estos yihadistas “*aguerridos*” y “*fuertemente armados*”, que han huido ante unos 2 000 soldados franceses/13? ¿No se ha dado París el lujo de mantener al ejército maliense totalmente apartado de los temas más delicados, como la toma de Kidal, tomada sin combates? ¿Cómo, a partir de ahí, dar crédito a la idea de que esos combatientes islamistas estaban a punto de arremeter contra la ciudad bisagra de Mopti, en el centro del país, para apoderarse de Bamako, una capital de 2 millones de habitantes que les es violentamente hostil? Si el poder maliense era reputado incapaz de una respuesta así, es porque no disponía de ningún apoyo popular, y habría debido ser cambiado. Sin embargo, Francia, ya desafiada por el golpe abortado del capitán Sanogo en marzo de 2012, no disponía en lo inmediato de ninguna carta de recambio. Su implicación, preparada sobre el terreno por la Operación Sabre/14, desde el mes de septiembre, va a dejarle el tiempo necesario para preparar una “alternativa democrática”, sancionada por elecciones adecuadas.

Quienes prometían un pantano afgano a París y realizaban la prudencia mostrada por Washington y Berlín se van a quedar con dos palmos de narices. En cambio, las autoridades malienses y regionales -por medio de la Misión

---

12/ Se puede leer la toma de posición de Samir Amin y su crítica pertinente por Paul Martial en <http://vientosur.info/spip.php?article7640> y <http://vientosur.info/spip.php?article7641>

13/ El 13 de enero, Philippe Duval mostraba ya que el peligro islamista había sido burdamente sobreestimado ([www.tamoudre.org](http://www.tamoudre.org)).

14/ Hace ya dos años, Francia había desplegado fuerzas especiales, helicópteros y un arsenal significativo en Burkina Faso y en Mauritania, dispositivo reforzado en septiembre pasado en el marco de la Operación Sabre.

Internacional de Apoyo a Malí (MISMA)- van a tener que pagar su deuda combatiendo contra las unidades yihadistas replegadas en las arenas y las montañas de Azawad. También corren rumores insistentes sobre la próxima instalación de una base francesa en Mopti: “*No es una casualidad, señala un comentarista senegalés, que el barco de la Marina (el portahelicópteros Dixmude) haya salido de la rada de Toulon hacia Dakar, con un cargamento tan voluminoso como cinco TGVs*”/15. Una base así, a poca distancia de los yacimientos de uranio de Arlite, y sobre todo de Imuraren, logrados tras ardua competencia por Areva contra sus rivales chinos, completaría las de N’Djamena, Abéché (en Tchad) y Djibouti en la frontera saharo-saheliana.

Al mismo tiempo, París va sin duda a mantener una fuerza de intervención fuertemente armada en Bamako a fin de asegurar una transición política según sus condiciones frente a los sectores reacios del ejército maliense. Podría ocurrir que incluyera un grado limitado de autonomía para los tuaregs, lo que explicaría que las unidades especiales encargadas de atacar Kidal hayan mantenido alejado al ejército maliense, y que la DGSE (servicios secretos), ya en contacto con el MNLA, haya actuado para escindir el movimiento salafista Ansar Dine. Parece ser, en efecto, que su portavoz, Mohamed Ag Arib, mucho tiempo inmigrado en Francia, y conocido por el Quai d’Orsay, ha jugado un papel clave en la puesta en pie del reciente Movimiento Islámico de Azawad (MIA).

La burguesía francesa ha ganado una batalla significativa en África del Oeste, al menos por el momento, no solo a costa de sus competidores occidentales, sino sobre todo de los pueblos africanos, que van a ser expuestos a una nueva etapa de la agenda neoliberal que París apoya sin reservas. Para hacerle frente, ya es hora de que la izquierda y los movimientos sociales malienses, africanos e internacionales dejen de una vez por todas de pensar en términos de geopolítica del “mal menor” para reanudar un análisis de clase internacionalista.

4/02/2013

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article27763>

Traducción: Faustino Eguberri

---

15/ Ndiaye, B. J. “*Mali: à quoi sert Serval?*”, [www.nettali.net](http://www.nettali.net), 2/02/2012.